

## **XI- La confluencia de las etimologías gramatical y retórico-dialéctica en el siglo VII. Isidoro de Sevilla y sus *Etymologiae***

### **1 - Las *Etymologiae* entre las obra enciclopédicas**

De las diferentes obras escritas por Isidoro (c. 565 - 636) la más importante y trascendente es, sin duda, la titulada *Etymologiae siue Origines*. Escrita su primera versión en torno al año 620 (Codoñer, 1994: 144) gozó de un gran éxito en la Edad Media. En ella el de Sevilla compendió todo el saber antiguo ofreciendo, de este modo, una visión conjunta del mundo. No fue, sin embargo, la única obra en la que la ofreció. Ya está presente en dos obras anteriores, *Synonimia* y *Differentiae* (cf. Fontaine, 1965: 530). No obstante, no son visiones coincidentes (cf. Codoñer, 1992b:19 y 30).

El uso de la etimología es lo que recaba nuestra atención hacia esta obra. En ella no sólo encontramos abundantes ejemplos de su uso práctico, sino que Isidoro ofrece también consideraciones teóricas acerca de la misma.

Las *Etymologiae* suelen ser consideradas como una obra de carácter enciclopédico. Capítulo aparte constituye la ubicación de Isidoro en la historia del enciclopedismo romano en particular y en la historia del pensamiento en general. ¿Es Isidoro el último representante del enciclopedismo antiguo o debe considerarse ya un autor de la Edad Media? Su carácter de figura de transición permite ubicarlo en una u otra época. El problema, ya planteado por Fontaine (1959: 807 ss.), carece aún de solución definitiva. Pizzani (1974: 691), por ejemplo, considera que con Isidoro concluye el ciclo de la tradición enciclopédica antigua mientras que Marrou (1976: 63) opina que no es el último de los enciclopedistas romanos sino uno

de los fundadores de la Edad Media.

Sin entrar a discutir esta cuestión y centrándonos en la obra, debemos señalar que existen diversas razones para tratarla en un capítulo aparte y no con el resto de las enciclopedias de la antigüedad tardía.

El primer motivo que nos lleva a estudiar por separado la obra de Isidoro es que ésta no es igual que las obras escritas por Capela, Agustín y Casiodoro. Y nos referimos tanto al contenido de la obra, como a su extensión y a su orientación. Una segunda razón es que, por su carácter lexicográfico, el uso de la etimología es, con mucho, más abundante. El tercer y último motivo es que en esta obra convergen los diferentes ámbitos en los que hasta ahora hemos visto que se desarrolla la etimología: el gramatical (incluida la exégesis bíblica como un tipo especial de comentario) y el dialéctico-retórico. Esa convergencia se produce, a nuestro modo de ver, en la concepción teórica que de la etimología tiene Isidoro.

En lo que respecta al contenido de esta obra, hemos de decir que las *Etymologiae* tienen una orientación cristiana inexistente en la obra de Capela. Isidoro toma como modelo de su orientación al Agustín cristiano, pero sin seguirlo a pies juntillas.

Las *disciplinae* de Agustín fueron escritas antes de su bautismo y, pese a ser calificada esta obra como la primera enciclopedia cristiana, no sirven de ejemplo de la orientación cristiana que este autor daría al conocimiento de las artes liberales y a la cultura profana en su conjunto. Para ello hay que esperar a la redacción del *de doctrina christiana*, posterior a su bautismo. En dicha obra, Agustín amplió el modelo de las siete artes liberales, dio cabida a un mayor número de conocimientos y puso todos ellos al servicio de la exégesis bíblica. La cultura profana sólo estaba autorizada en la medida en que podía ayudar a comprender la Biblia.

Con anterioridad a Isidoro, la nueva orientación fue seguida por Casiodoro. En el prefacio del libro segundo de sus *Institutiones* señaló su propósito enciclopédico: ser una guía práctica para los monjes de Vivario en

su labor exegética. Casiodoro dedicó su obra en exclusiva a sus monjes. En ella no incluyó todos los contenidos que marcara Agustín para su enciclopedia cristiana en el *de doctrina christiana*. Por el contrario Isidoro, cuya orientación enciclopédica se basa no sólo en el libro segundo del *de doctrina christiana* sino también en la carta 33 de Jerónimo a Paula, escribió para un público más amplio formado por monjes, clérigos y nobles visigodos. La carta de Jerónimo (Ieron. *ep.* 33. 1) abre el camino hacia el nuevo enciclopedismo desarrollado por Isidoro y el libro segundo del *de doctrina christiana* de Agustín (*doctr. christ.* 2. 16. 24 s., 2. 39. 59 y 2. 40. 60 ss.) autoriza el contenido de toda la segunda década de su obra *Etymologiae*

Las *Etymologiae* constan, no de dos libros como la obra casiodoriana, sino de veinte. Su propósito era doble. Por una parte pretendía facilitar los medios necesarios para entender la Biblia a los lectores a los que iba destinada y por otra mejorar su formación intelectual dando a conocer todos los saberes humanos a través del sentido original de las palabras. A diferencia de Casiodoro, Isidoro en lugar de proponer lecturas, ofrece definiciones. Fontaine (1986b: 80) ve un reflejo de esa doble orientación en el mismo título de la obra.

La cuestión de la orientación enlaza directamente con la del contenido y la extensión de la enciclopedia isidoriana. Las *Etymologiae*, tal y como las conocemos, están compuestas por veinte libros, cifra que recuerda las obras de Aulo Gelio y Nonio Marcelo. Fontaine (1965: 531 nota 25) planteó la duda de si el que sean, precisamente, veinte los libros que componen las *Etymologiae* es una simple coincidencia con las obras de dichos autores o si es una tradición respetada por Braulio al editar la obra. No ofrece respuesta. Tampoco la vamos a dar nosotros.

La distribución del material de las *Etymologiae* tal y como figura en la edición de Lindsay, que hoy en día se toma como modelo, no debía ser la original. Sobre cuál pudiera ser ésta remitimos a lo dicho por Codoñer (1995: 29-46). En cualquier caso, esos veinte libros suelen dividirse en dos bloques diferentes de extensión similar. Uno abarcaría los diez primeros y el otro los

diez últimos. No es, sin embargo, la única división posible. Brehaut (1912: 44 y 86) propuso una división de dos bloques desiguales. El primero estaría formado por los libros I al VIII y conformaría una “minor encyclopedia of education” y el segundo por los doce restantes y sería una “major encyclopedia of all knowledge”. En su opinión las *Etymologiae* aparecen como una fusión de ambas enciclopedias.

Según la división tradicional, en el primer bloque estarían incluidos aquellos libros que siguen el modelo enciclopédico escolar, sea en su faceta teórica, libros I al III, práctica, libros IV y V, o de exégesis cristiana, libros VI al VIII. Estos últimos son una novedad en la temática enciclopédica escolar y podrían entenderse como la respuesta isidoriana a la propuesta hecha por Agustín de escribir una obra que reuniera los conocimientos necesarios para leer y comprender las Sagradas Escrituras. Codoñer (1987: 30 ss.) ofrece un análisis de los principios que guían a Isidoro en la disposición interna de las materias expuestas en los diez primeros libros insistiendo en el papel que juega como principio estructurador la obra de Agustín *Ciuitas Dei*.

El segundo bloque, si bien abandona la organización enciclopédica escolar recuerda, no obstante, la *Naturalis historia* de Plinio, una obra enciclopédica de carácter práctico. Los libros XI al XVI tratarían temas relacionados con la naturaleza, comenzando por el hombre, y los cuatro últimos temas relacionados con las actividades humanas. El hombre, criatura principal de la creación divina, sería el punto central en torno al cual giraría esta segunda parte. Para su estructura concreta remitimos a la propuesta de Cantó Llorca (1986: 331-335).

Las *Etymologiae* no es simplemente una enciclopedia. Los distintos contenidos agrupados por temas reciben con frecuencia un tratamiento lexicográfico. Se avanza palabra por palabra siguiendo el orden temático impuesto por la configuración enciclopédica. De las distintas palabras unas veces se ofrece su definición, otras su etimología o bien ambas. La definición

permite conocer el significado de una palabra y la etimología su valor original y a través de éste la verdadera naturaleza de la cosa designada. Conocer la palabra es importante. Cuando se conoce se domina el objeto que designa.

El espacio concedido a la etimología en este tratamiento lexicográfico es lo que caracteriza la obra del obispo de Sevilla. Junto a las definiciones y etimologías, cada entrada puede incluir también datos históricos, elementos descriptivos o explicaciones colaterales. Los ejemplos de ello son numerosos a lo largo de toda la obra. Podemos citar, entre otros, los datos que ofrece sobre los inventores y maestros de la astronomía después de haberla definido (*Orig.* 3. 24 ss.), el relato sobre la invención del obelisco al hablar de él (*Orig.* 8. 31.1) o la descripción que ofrece de la ceremonia del triunfo a propósito de la entrada *triumphus* (*Orig.* 18. 2. 3 ss.).

Habría, pues, que hablar de una enciclopedia con un método de exposición lexicográfico o, incluso, de un diccionario enciclopédico. Así es como la considera Codoñer (1998: 42 s). Hadot (1984: 207) prefiere referirse a ella como una obra de carácter predominantemente lexicográfico y Magallón como una enciclopedia lexicográfica (1996: 270 ss.).

El interés de Isidoro por la exposición lexicográfica responde a su deseo de mantener viva una lengua en decadencia como lo era el latín en la España visigótica. Mientras se conociera el vocabulario latino se conocería su cultura.

A lo largo de los veinte libros que componen la obra se observa un desplazamiento de la atención de Isidoro. En los seis primeros libros ésta se focaliza en la *res*. Las definiciones son abundantes y la etimología está subordinada a ella. Las cosas se definen por lo que son. Se define, por ejemplo, qué es la gramática y los diferentes apartados que la componen. Sin embargo, en el libro VII no se define el concepto de divinidad, ni en el X el concepto de hombre. Ambos se reconstruyen a partir de los nombres que sirven para designarlos.

Los libros VII al X, desde un punto de vista taxonómico, constituyen un vocabulario organizado de forma temática en los tres primeros. En ellos se opera una transición temática de Dios al hombre, mientras que el libro X, dedicado por entero al hombre, estaría dispuesto en forma alfabética.

El elemento que cohesiona todos los datos que aparecen en la obra es el empleo de la etimología que se alza como criterio metodológico. Pero no sólo hay constancia de su uso en la práctica. También es objeto de consideraciones teóricas.

La etimología es abordada desde dos puntos de vista diferentes, el gramatical y el dialéctico-retórico. Al examinar las obras enciclopédicas de Capela, Agustín y Casiodoro hemos visto que el primero de ellos renunció a tratar la etimología en la gramática y que sólo habla de ella en el libro dedicado a la retórica.

Agustín, si bien no abordó de forma teórica la etimología en su gramática, sí recurrió a ella de forma práctica en algunas definiciones de términos gramaticales tal como ya lo habían hecho otros artífices. A diferencia de Capela, abordó la etimología en el libro dedicado a la dialéctica y no en el de la retórica.

Casiodoro es el único de los tres autores nombrados que incluye referencias a la etimología tanto en la gramática como en la dialéctica. Sin embargo, son consideraciones independientes la una de la otra.

Isidoro hará converger los ámbitos gramatical y dialéctico-retórico. En las *Etymologiae* encontramos diferentes referencias a la etimología en los libros I, dedicado a la gramática, II, cuyo tema es la retórica y la dialéctica, y X, una especie de vocabulario alfabético. Es en las explicaciones dadas en los libros I y X, especialmente en el primero de ellos, donde convergen ambos ámbitos. En el libro II la explicación es exclusivamente tópica, no habiendo en ella ninguna referencia gramatical.

Así pues, podemos concluir que:

1º - la obra de Isidoro ofrece una orientación cristiana ausente en Marciano Capela;

2º - su contenido excede aquel marcado por Agustín para las enciclopedias cristianas y que Casiodoro no alcanzó por defecto, pues su obra carecía de algunos de los contenidos marcados por el obispo de Hipona;

3º - la orientación enciclopédica isidoriana no se basa exclusivamente en la obra de Agustín;

4º - la finalidad de la obra excede la de la enciclopedia cristiana. Pretende, no sólo facilitar los medios necesario para entender la Biblia, sino también mejorar la formación intelectual de los lectores de las *Etymologiae*;

5º - el tratamiento lexicográfico es lo que caracteriza la obra de Isidoro;

6º - en el modo de actuar del obispo de Sevilla se opera un desvío de la atención hacia el *nomen* y su *interpretatio*, adquiriendo ésta mayor relevancia a partir del libro XI.

7º - en su concepción etimológica convergen los ámbitos gramatical y retórico-dialéctico.

## 2 - Concepción teórica de la etimología en Isidoro

### 2.1 - La definición de etimología del libro I

De las diferentes menciones teóricas acerca de la etimología la más importante es la ofrecida en el libro I. De alguna manera es una definición de carácter programático. Isidoro extrapola el valor dado a la etimología aprendida en la escuela del gramático al conocimiento general consiguiendo con ello que, de categoría gramatical, pase a ser categoría del pensamiento. La etimología sobrepasa los límites de la gramática y se convierte en método de conocimiento y de explicación del mundo<sup>1</sup>. Conocer una palabra, su origen e interpretación permite dominar el objeto que designa.

En un primer momento la etimología aparece incluida en el libro I como una de las treinta divisiones del arte gramatical<sup>2</sup>. Sin embargo, en el

capítulo que le dedica ofrece de ella una definición basada fundamentalmente, pero no exclusivamente, en fuentes retóricas. Isidoro introduce la etimología en el ambiente de los *topica* y la asocia a la interpretación de una palabra. Aunque las fórmulas empleadas no correspondan a la gramática sino a la retórica, el ejemplo que propone no es retórico. Tampoco son retóricos todos los tipos de etimología incluidos en la clasificación que cierra el capítulo. Algunos de ellos son de carácter gramatical. En opinión de Fontaine (1979: 203) la inclusión material de la etimología en la gramática, pese al carácter retórico de su explicación, no responde sino a una distribución epistemológica de la antigüedad tardía que se encuentra reflejada especialmente en Casiodoro.

Así pues, en este capítulo se entremezcla lo gramatical y lo retórico y es, precisamente esa mezcla esa dificultad la comprensión del pasaje. En ella hay ecos de Varrón, Cicerón, Quintiliano y Boecio.

### **2. 1. 1 - Fuentes de la definición del libro I**

La cuestión de las fuentes utilizadas para su redacción es un aspecto sobre el que no hay común acuerdo. Fehling (1956/57: 71 y 228 s.) admite una estrecha relación entre *Inst.* I. 6 de Quintiliano, en el que precisamente se habla de la etimología, y *Orig.* I. 29 de Isidoro y atribuye la conexión entre ambos autores a Plinio.

Para de Poerck (1970: 217-219), Quintiliano fue la fuente de este pasaje isidoriano y, junto con él, considera que también le sirvieron de fuente elementos perdidos del *de lingua Latina* de Varrón.

Fontaine (1978: 118) señala que en la redacción de este capítulo Isidoro tomó como fuentes a Cicerón y Quintiliano, pero matiza el conocimiento que tenía de ambos autores. Por un lado, pone en duda que Isidoro conociera de primera mano los *Topica* ciceronianos. Postula que conoció esta obra no a través de Quintiliano, sino a través del comentario que Boecio escribió de dicho tratado. Por otro lado, admite la utilización del texto de Quintiliano,



pero señala que realizó una *conflatio* personal entre ese texto y el comentario nombrado de Boecio. En su opinión (1979: 199), Isidoro realiza “une véritable synthèse, cohérente dans son contenu, si parfois elle demeure maladroite dans son expression”.

A diferencia de Fontaine, Codoñer (1985: 278) sí parece admitir que el Arpinate fuese una fuente primera del texto isidoriano y habla, incluso, del deseo de adaptación por parte de Isidoro de ciertos pasajes.

Ciertamente el hecho de que la etimología esté incluida en el libro de la gramática y de que tenga un desarrollo de contenido retórico no hace sino remitir a Quintiliano. Pero, aunque en el desarrollo de la explicación encontramos otras semejanzas con este autor, existen también una serie de diferencias en algunas de las cuales puede verse, así lo creemos, un influjo de Varrón.

Isidoro inicia el capítulo con una definición. Se trata de una oración compuesta en cuya proposición principal aparecen unidos mediante una cópula los términos *etymologia* y *origo*<sup>3</sup>. Ambos habían sido utilizados por Quintiliano quien, a diferencia de Isidoro, no los había identificado, sino que había supeditado el uno al otro<sup>4</sup>. También Varrón había empleado dichos términos en su *de lingua Latina* (uid. supra 14 s.), pero no hay rastro de ellos en los *Topica* de Cicerón.

La proposición subordinada que completa la definición es una oración de *cum* en la que establece una asociación entre etimología e interpretación. Dicha asociación está ya presente en Quintiliano y en Boecio. En el primero de ellos la etimología se emplea en caso de duda en la interpretación de una palabra, en el segundo la *interpretatio* es la etimología<sup>5</sup>.

Por lo general, los diferentes estudiosos señalan como base de este pasaje aquel otro de Cicerón, *Topica* 35-37. Codoñer (1985: 278), basándose en el uso ambiguo que Isidoro da al término *etymologia*, mantiene que “*per interpretationem colligitur*” es el paralelo del “*ex notatione sumuntur*”

ciceroniano. Para esta estudiosa Cicerón estaría en la base de la redacción isidoriana e Isidoro no intentaría sino adaptarlo.

Fontaine (1978: 117) indica que el uso del verbo *colligere* con el valor de obtener un término de un razonamiento es una de los motivos que le permiten aducir que en la redacción de este pasaje Isidoro tuvo en cuenta a Cicerón y a Quintiliano.

Sigue a la definición una glosa con otros posibles nombres con los que designar la etimología<sup>6</sup>. De los diferentes términos que hemos registrado en la tradición retórica desde Cicerón, Isidoro sólo menciona dos: *σύμβολον* y *(ad)notatio*. Cicerón, y con él Boecio, había señalado que Aristóteles llama *σύμβολον* a la *nota*<sup>7</sup>. Quintiliano, sin embargo, se equivocó y dijo que Aristóteles llamó *σύμβολον* a la *etymologia*. Isidoro insiste en el error pues el demostrativo *hanc* del texto va referido a *etymologia*. Otra es la opinión de Engels (1962: 108 ss.) para quien el demostrativo *hanc* remite no a *etymologia* sino a *nota*, lo cual le da pie a desarrollar una interpretación propia de este pasaje. En la enumeración de Isidoro faltan los términos *ueriloquium*, presente en el Arpinate, en Quintiliano y en Boecio, y *originatio*, utilizado sólo por Quintiliano (uid. supra 146, 157 y 190).

A continuación ofrece un ejemplo de etimología. Conviene destacar que, frente al vocabulario utilizado hasta ahora, de marcado carácter retórico, el ejemplo que Isidoro propone no pertenece a la tradición retórica sino a la gramatical. No aparece el consabido ejemplo de *consul* sino *flumen*, cuya etimología hemos registrado en Varrón<sup>8</sup>.

Tras este ejemplo el de Sevilla insiste en las ventajas que proporciona el conocimiento de la etimología de una palabra<sup>9</sup>, pero también advierte que no es posible conocerla para todas ellas. Afirma que sólo es posible conocer la etimología de aquellas palabras que han sido impuestas de acuerdo con la naturaleza<sup>10</sup>.

La idea de que los nombres han sido impuestos a partir de su naturaleza

es de origen estoico y también está presente en la exégesis judeocristiana. Aquella otra de que no es posible determinar la etimología de todas las palabras había sido ya mantenida por Varrón (uid. supra 20 nota 25).

Isidoro señala que algunos nombres son arbitrarios y propone como muestra de ello el mismo ejemplo que diera el Reatino en el *de lingua Latina* para explicar la también arbitraria *declinatio uoluntaria* (uid. supra 18 nota 18). La expresión *secundum placitum* con la que indica el carácter arbitrario de algunas palabras podría tener su origen de forma indirecta en Boecio. Isidoro podría haberlo tomado del resumen de una sola página que Casiodoro hizo del comentario de Boecio al *Peri Hermeneias* de Aristóteles sin saber de verdad el sentido con el que aquel autor lo había utilizado (cf. Engels, 1962: 127 s.).

El capítulo se cierra con una tipología etimológica en la que Isidoro parece clasificar en dos grupos las diferentes etimologías posibles<sup>11</sup>. Schröter (1965: 810), Ferrari (1978: 21 ss.) y Codoñer (1985: 286) ven en esta clasificación una fuente estoica.

### 2. 1. 2 - Sentido de la definición de etimología del libro I

Una vez señaladas las posibles fuentes de Isidoro, toca examinar qué sentido tiene la definición de *etymologia* ofrecida por él. Para ayudarnos en esta tarea hemos recurrido a diferentes estudiosos. Nos referimos a Fontaine (1959, 1965, 1978, 1979, 1981), Engels (1962), Fehling (1965), Schröter (1965), Klink (1970), Codoñer (1985, 1994), Schweickard (1985) y Amsler (1989).

Asimismo, a fin de facilitar su comprensión, hemos dividido el texto en cuatro partes. La primera corresponde a la definición de la etimología, 1. 29. 1; la segunda a su actuación y utilidad, 1. 29. 2; la tercera a sus límites, 1. 29. 2 s. y la cuarta y última a la tipología etimológica, 1. 29. 3-5.

Esta cuádruple división no coincide con la propuesta por Engels (1962: 99-102) en su explicación del capítulo. La distinción entre *origo* y *etymologia*

está en la base de los cuatro párrafos que distingue: *Orig.* 1. 29. 1-2 “*etymologia est origo ..... planior est*”; 1. 29. 2-3 “*non autem omnia ..... uocabula acceperunt*”; 1. 29. 3-5 “*sunt autem etymologiae ..... fluminum traxerunt uocabula*” y 1. 29. 5 “*multa etiam ..... Graecis*”. En el primer apartado, Engels examina aquellos casos en los que el origen de una palabra es una etimología; en el segundo aborda aquellos en los que el origen no es una etimología; en el tercero enumera los diferentes tipos de etimologías y en el cuarto trata la cuestión de si en los nombres dados por los pueblos paganos el *origo* es una etimología o no lo es. Para este estudioso *origo* es el motivo de una denominación. Funciona como sinónimo de *causa*.

#### a) Definición de la etimología

Isidoro ofrece una definición de la etimología no exenta de problemas<sup>12</sup>.

Fontaine en su estudio sobre Isidoro, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique* (1959: 41), consideró que se trataba de una definición “doublement décevante” porque en ella Isidoro no sólo ignoró la propia etimología del término, sino que además confundió la explicación etimológica con la explicación gramatical de una palabra dada<sup>13</sup>. Este estudioso consideraba entonces como único mérito de la definición isidoriana el ser válida y adecuada para el contenido real de la obra.

Posteriormente, y como consecuencia de las consideraciones hechas por de Poerck (1970: 217 s. y 227 nota 121), Fontaine escribió el artículo “Cohérence et originalité isidorienne”, que no es sino una especie de *retractatio* en la que corroboró la opinión de de Poerck de que la definición de Isidoro es “parfaitement claire, et elle fait corps avec la doctrine étymologique d'Isidore”. Asimismo, reiteró en dicho artículo (1978: 117, 123, 142 y 144) la equivalencia entre *etymologia* y *origo* postulada en otro trabajo anterior en el que señaló esa equivalencia y la explicó como una consecuencia del pensamiento isidoriano (cf. Fontaine, 1965: 531 s.). En su opinión, el tiempo para Isidoro no es más que un proceso de degradación a

partir de un origen, *origo*, en el que los seres y las cosas están en plena posesión de su integridad auténtica. Esa degradación impide conocer el sentido originario. El retorno a dicho sentido sólo se alcanza a través de la etimología. De ahí la equivalencia entre ambos términos propuesta en l. 29.1 y de ahí también el doble título de la obra.

A diferencia de Fontaine, Engels (1962: 112) no identifica ambos términos. Considera este autor que lo que normalmente se llama definición de etimología en Isidoro no es más que una parte de la misma y que para comprenderla en su totalidad ésta debe ser reconstruida. La definición tal y como él la reconstruye sería la siguiente: *etymologia est origo uocabulorum cum nota rerum facit nomina et uerba, et uis uerbi uel nominis per interpretationem colligitur*. En su opinión la definición está parcelada en dos oraciones separadas por la glosa del vocabulario cuya inclusión se debe al deseo isidoriano de nombrar autoridades en la materia. En la definición reconstruida *origo* sería el sujeto de la frase. Para este autor el *origo* se llama *etymologia* sólo en casos determinados, especificados por la oración de *cum*.

Codoñer (1985: 277 s.) también rechaza la equivalencia entre *etymologia* y *origo* en la definición inicial. Analiza los términos que figuran en la definición isidoriana, *etymologia*, *origo* y (*ad*)*notatio*, y concluye que la equiparación de los dos primeros es algo forzado. *Origo* y *etymologia* tienen distintos valores en esa primera frase: *etymologia* implica actividad y *origo* no. Sin embargo, en el resto del pasaje el término *etymologia* tiene un valor pasivo que facilitaría su equivalencia, calificada como “heterogénea”, con *nota* o *σύμβολον*. Concluye esta estudiosa que Isidoro utiliza de forma ambigua este término superponiendo, sobre el esquema que maneja, el valor concreto que dicho término tenía ya en su época.

En un artículo posterior titulado “¿*Origines o Etymologiae?*” (1994a: 527), si bien admite como posible la equivalencia de ambos términos, la supedita a una restricción: “sólo en el caso de que el sentido *nomen / res* o *uerbum / res* se capte mediante una interpretación del *nomen / uocabulum*”.

Schweickard (1985: 7 ss.) considera que la dificultad que se plantea a

la hora de entender esta definición viene dada por la contradicción existente entre la proposición principal y la subordinada, pues la primera es de carácter estático y la segunda dinámico. Para resolver esa contradicción y resaltar el único valor que tiene la etimología, el dinámico, propone corregir el texto de Lindsay y leer *originatio* en lugar de *origo* tal y como ya había sido propuesto con anterioridad por Fehling (1956/57: 228 s.). Toma como modelo para esa corrección el texto de Quintiliano. Se trata de una interpretación calificada por él como “teleológica” en la que otorga a la conjunción *cum* el valor de un *cum coincidens* o explicativo.

En nuestra opinión, la dificultad de la definición radica en que *etymologia* no tiene en ella el mismo sentido que en las restantes ocasiones en las que aparece en 1. 29. *Etymologia* debe entenderse de forma técnica. Designa aquí todo el proceso etimológico del que formarían parte el *origo* y la *interpretatio*. Por contra, *origo* designaría la procedencia formal de la palabra. En las restantes ocasiones en que aparece en este pasaje el término *etymologia* actuará como sinónimo de *origo*.

La oración de *cum* parece indicar de qué manera se lleva a cabo la etimología, entendida como proceso, de una palabra: mediante la interpretación de la *uis uerbi uel nominis*. La disyunción entre los términos *uerbum* y *nomen* plantea también problemas de comprensión. ¿Cómo deben ser entendidos dichos términos?

Amsler (1989: 139 s.) recoge las dos principales posturas existentes al respecto: traducirlos como “verbo” y “nombre” o como “palabra” y “nombre”. La primera posibilidad, que no sería sino un reflejo de la gramática técnica, la ofrecen, por ejemplo, Engels (1962: 100), Schweickard (1956/57: 3 y 18) y Codoñer (1985: 279). La segunda es la que encontramos en Fontaine (1959: 41 y 1978: 115). Esta segunda traducción muestra una preferencia por los valores más generales de ambos términos. Una tercera posibilidad no especificada por Amsler sería considerar que ambos términos, junto con *uocabulum*, son intercambiables entre sí. Ésta es la postura mantenida por de

Poerck (1970: 213). Fontaine (1978: 117) señala que esa intercambiabilidad estaba ya presente en Cicerón y Quintiliano. Por su parte Codoñer (1994a: 512 - 519) examina los valores de dos de los términos en cuestión, *nomen* y *uocabulum* concluyendo que hay usos en los que ambos coinciden y usos específicos de uno y otro.

La *uis uerbi* se obtiene, según dice Isidoro, *per interpretationem*. No existe unanimidad a la hora de señalar a qué corresponde en verdad esa *uis*. De Poerck (1970: 293) habla de “la signification, et plus particulièrement de la signification profonde”, Fontaine (1978: 133) del “valeur semantique d’un vocable”, Amsler (1989: 180) de “the essential meaning or value immanent within a word”; por su parte Codoñer señala que “se aproxima al valor concedido por Agustín a esa misma expresión en *de magistr.* 10. 34” (1985: 279) y que se corresponde con “la cualidad o cualidades que se consideran básicas en el objeto” (1994a: 522).

En cualquier caso, pese a ser un pasaje basado en fuentes retóricas, el término *uis* no tienen el mismo sentido que en la retórica. *Vis uerbi* es en Cicerón el punto de partida de la *notatio* o ἐτυμολογία mientras que en Isidoro no es sino resultado de la misma<sup>14</sup>.

Tras la definición Isidoro ofrece una pequeña glosa sobre el vocabulario utilizado para designar la etimología. Como proceso etimológico el término *etymologia* se corresponde, tal y como advierte Isidoro, a la (*ad*)*notatio* ciceroniana, término cuya presencia plantea ciertos problemas. *Anotatio* es la lectura que Lindsay ofrece en su edición y la que sigue Fontaine (1978: 120), quien advierte que dicha variante es importante puesto que con ella Isidoro conserva, bajo la forma de un compuesto, el término ciceroniano (1978: 120 y 126). Asimismo indica (1978: 126 y 1979: 200) que dicho término tiene un triple valor cognitivo, concreto y generalizador y que encubre también los procedimientos materiales de la erudición isidoriana: la acción de tomar notas, la acción de anotar al margen y, por último, la acción de comentar. Este último valor lo recalca también en un artículo posterior

(1981: 101). El uso de *notatio* en lugar de *adnotatio* no es una simple variación sinonímica sino que este último término encubre el concepto isidoriano de la etimología como principio de organización.

Codoñer (1985: 277 nota 5) considera que, dado el paralelismo con los pasajes de Cicerón, Quintiliano y Boecio, le resulta muy duro excluir de forma definitiva la lectura *notatio*. Esa es también nuestra opinión.

Hemos ido seccionando las distintas partes de la definición para intentar alcanzar comprender su sentido y hemos podido comprobar que existen variedad de interpretaciones de la misma. A ellas añadimos la nuestra.

La dificultad de la definición estriba en que en ella *etymologia* no tiene el mismo sentido que en el resto de las ocasiones que aparece en 1. 29. *Etymologia* debe entenderse de forma técnica. Con dicho término se designa todo el proceso etimológico del que forman parte tanto el *origo* como la *interpretatio*. El *origo* permite conocer la procedencia formal de una palabra y la *interpretatio* alcanzar su *uis*, esto es, el sentido profundo de la palabra cuya etimología se indaga.

### **b) Actuación y utilidad de la etimología**

En la proposición de *cum* de la definición inicial quedaba planteada la relación entre *etymologia* e *interpretatio*. Dicha relación reaparece en la segunda parte que hemos distinguido en este capítulo, la actuación y utilidad del proceso etimológico<sup>15</sup>.

Cada una de las oraciones de este apartado señala un rasgo útil de la etimología: es necesaria en la interpretación de una palabra, permite comprender el sentido, *uis*, de una palabra y permite conocer la cosa, *res*, representada por esa palabra.

El texto de Isidoro plantea un problema motivado por el uso del término



*etymologia* con dos acepciones diferentes. Si en I. 29. 1 Isidoro había dicho que la etimología se alcanza cuando, a través de la interpretación, se llega al significado esencial del nombre, en I. 29. 2 indica que conocer la etimología de una palabra ayuda a su interpretación<sup>16</sup>. En el primer caso la etimología seguiría a la interpretación y en el segundo la precedería. Se afirman dos cosas que parecen contradictorias.

Engels (1962: 113) soslaya este problema al hacer que el antecedente del relativo *cuius* que introduce esta segunda parte sea el término *nota* y no *etymologia*. Para él *etymologia* e *interpretatio* son sinónimos.

Fontaine (1978: 134 nota 50) también identifica ambos términos. Distingue dos valores distintos en *etymologia*, acto y resultado del acto, y admite que en el primero de esos sentidos *etymologia* e *interpretatio* se identifican. Esa equivalencia entre *interpretatio* y *etymologia* le permite relacionar a Isidoro con Boecio (1979: 199).

De Poerck (1970: 217), por el contrario, señala que parecen caminos contrarios.

En nuestra opinión, el problema planteado se solventa no con la identificación de *etymologia* e *interpretatio*, sino teniendo en cuenta la doble acepción que Isidoro da al término *etymologia*, hecho que ya hemos puesto en relieve al comentar la definición inicial. En ella tiene el sentido de “proceso etimológico”. Ahora, en su segunda aparición en el texto, *etymologia* actúa como sinónimo de *origo*, esto es, con la acepción de “procedencia formal”. El uso de *etymologia* con ese valor concreto fue apuntado por Zumthor (1958: 878 = 1975: 148).

Gracias a la *interpretatio* se puede conocer la cosa que designa la palabra sobre la que se esté indagando. En esa tarea conocer cuál es el origen formal de la palabra facilita la labor pues ayuda a la interpretación. Pero se interpreta no la derivación formal de la palabra sino el sentido profundo de la cosa que designa la palabra. La *interpretatio* es, pues, parte esencial del

proceso etimológico.

Isidoro no indica de forma expresa cómo se realiza esa interpretación. Tan sólo contamos con el ejemplo que ofrece en la definición, *flumen, quia fluendo creuit, a fluendo dictum*. El giro *a*+ablativo sirve para señalar el *origo* mientras que la oración causal introducida por la conjunción *quia* corresponde a la *interpretatio*.

### c) Los límites de la etimología

En la tercera parte, la referida a los límites de la etimología<sup>17</sup>, Isidoro señala en un primer momento que se puede conocer la etimología de aquellos términos que han sido impuestos *secundum naturam* y que es una tarea imposible para aquellos impuestos *secundum placitum*. Esta apreciación lo aleja de los estoicos y lo acerca a Varrón (uid. supra 20).

A lo largo de las *Etymologiae* Isidoro reiterará en determinadas ocasiones esa imposibilidad de conocer la etimología de todos los nombres<sup>18</sup>. La distinción de estos dos modos de imposición conlleva la de dos tipos de etimologías diferentes. Como sucede en otras ocasiones, la teoría no se corresponde luego con la práctica y así, aunque Isidoro distingue esos dos tipos de imposición y por ende de etimologías, pocas veces hará referencia a ellos. Sólo al indicar cuál es la etimología del numeral *quinque* repetirá esa distinción<sup>19</sup>.

Para Fontaine (1978: 124 s.) la afirmación isidoriana encubre una distinción entre etimologías válidas y etimologías puramente formales, inenunciables o imposibles. Las primeras corresponden a los términos que han sido impuestos según la naturaleza y las segundas a aquellos otros producto de la arbitrariedad humana. Las explicaciones de este autor se relacionan directamente con el cuarto de los apartados distinguidos, el de la tipología.

### d) Tipología etimológica

En este último apartado Isidoro desarrolla, de alguna manera, lo expuesto en su afirmación anterior<sup>20</sup>. Atendiendo al texto isidoriano se distinguen dos grandes grupos de etimologías a los que se hace referencia de diferente manera, *etimologiae nominum datae* y *quaedam (nomina) facta*.

El primer grupo estaría formado por las etimologías *ex causa*, *ex origine* y *ex contrariis* y correspondería a las etimologías de palabras que han sido impuestas conforme a la naturaleza de las cosas, de ahí el uso del verbo *dare*. En este grupo se echa en falta la presencia de las etimologías onomatopéyicas que, por el contrario, están incluidas en el segundo bajo la fórmula *ex uocibus*. Según la teoría estoica la onomatopeya es el primer motor de las etimologías.

El segundo grupo, además de por la ya nombrada etimología *ex uocibus*, estaría integrada por aquellas *ex nominum deriuatione*, *ex Graeca etymologia*, *ex nominibus locorum, urbium, fluminum* y *ex diuersarum gentium sermone*. El hecho de que correspondan a las palabras producto de la convención explicaría el uso del verbo *facere*.

En opinión de Fontaine (1978: 124 s. y 136 nota 57) las etimologías del primer grupo son las que relacionan la realidad a través de la *uis uerbi* que la refleja. Las segundas carecen de interés. No son tipos de etimología, sino tipos de palabras cuyo interés etimológico es menor. Las únicas etimologías importantes son las dos primeras, *ex causa* y *ex origine*, las cuales se corresponden con las preguntas *unde* y *cur* de Varrón. Avalan la importancia de estos dos tipos el doble título de la obra, *Etymologiae siue Origines*.

Por su parte, Codoñer (1985: 280 nota 13) analiza las razones que han llevado a Isidoro a distinguir dos grupos distintos de etimologías y concluye que en el primer grupo parece que el *nomen* es la base de la que se parte para buscar la etimología. En el segundo el *nomen* es lo que hay que alcanzar y el étimo es el punto de partida. Lo que en un principio apunta, con dudas, la posibilidad de que esta doble clasificación se correspondiera con la distinción

que previamente Isidoro había introducido de palabras impuestas según la naturaleza y según la voluntad, lo corrobora posteriormente (1994a: 254). En su opinión, los diferentes tipos de etimologías del segundo grupo no sirven para alcanzar la *uis uerbi* puesto que no admiten *interpretatio*. La relación etimológica establecida entre el étimo y el término derivado no aporta ningún dato sobre la naturaleza de la *res* designada por el término cuya etimología se ofrece. Ciertamente no son tipos de etimología, sino casos de *origo* expuestos en una gradación de mayor a menor, pues la serie concluye con aquellos casos en los que ni siquiera el *origo* es perceptible.

La clasificación bipartita derivada del propio texto isidoriano no es la única posible. Engels (1962: 121 s.) afirma que el de Sevilla agrupa las etimologías en tres tipos. Las etimologías *ex causa*, *ex origine* y *ex contrariis* formarían un grupo. Las etimologías *ex nominum deriuatione*, *ex uocibus* y *ex Graeca etymologia* compondrían el segundo y aquellas *ex nominibus locorum*, *urbium*, *fluminum* el tercero. Concluye este autor que la tipología isidoriana no es ni completa ni sistemática y que, aunque de algunos tipos faltan ejemplos en I. 29, estos se encuentran a lo largo de la obra.

Otra postura distinta es la mantenida por Schröter o por Amsler. El primero de ellos (1965: 810) no distingue grupos en la clasificación expuesta en I. 29. Prefiere hablar de una dificultad progresiva en la enumeración de los diferentes tipos de etimologías. Para este autor la etimología *ex causa* tiene el mismo sentido que la etimología *per effectum* de Agustín y la *ex origine* el de *per efficientiam*.

Por su parte, Amsler (1989: 141-144) tampoco habla de dos grupos diferenciados. En su opinión, los diferentes tipos distinguidos por Isidoro son distintos aspectos de la *causa*. Para confirmar este parecer recurre a ejemplos en los que, en su opinión, *origo* es sinónimo de *causa*, de *ratio* o de *deriuatio*.

## 2. 2 - La definición del libro X

La definición de la etimología isidoriana no sería completa si no se tiene en cuenta el doble prólogo del libro X. En este intento de comprender qué es la etimología para Isidoro es necesario comparar la definición de 1. 29 con la de 10. 1 (omitimos, por el momento, la incluida en el libro segundo por su carácter exclusivamente tópico). Como la anterior está inserta en un libro de carácter gramatical, en este caso lexicográfico.

El libro décimo no es sino un pequeño diccionario dedicado a los nombres. En el prologo de dicho libro y en la segunda introducción que ofrece nos encontramos con que las frases que los encabezan son similares. En las dos se insiste en la idea de que la etimología, denominada aquí exclusivamente con el término *origo*, pregunta por la cuestión *unde ueniam*<sup>21</sup>. No se hace mención expresa alguna a la relación entre etimología e interpretación pero ésta sí está presente de alguna manera en la tipología que ofrece que es mucho más reducida que la del libro I. Está formada exclusivamente por dos tipos, *per denominationem* y *specialis causa*.

De Poerck considera que en ella Isidoro expone dos principios distintos, uno general y otro particular. Para este autor (1970: 219), la etimología *per denominationem* se correspondería con el tercer grado de Varrón.

Codoñer (1985: 281), tras establecer como primera hipótesis una posible equiparación entre los dos primeros tipos de etimologías ofrecidas en 1. 29 y las dos de 10. 1, acaba por concluir que ambas clasificaciones proceden de distintas fuentes. En otra obra (1994a: 525) apunta la posibilidad de que la doble clasificación de etimologías de este pasaje haga referencia, igual que en 1. 29, a etimologías que admiten *interpretatio* y que no la admiten. Las primeras serían las *specialis causa* y las segundas las *per denominationem*.

### 2.3 - Convergencia gramático - retórica de la tipología etimológica

Tanto en la clasificación ofrecida en el libro I como la del libro X Isidoro mezcla elementos gramaticales y elementos retóricos. Apreciamos así nuevamente la convergencia de los ámbitos gramatical y retórico señalada con anterioridad (uid. supra 229).

Corresponderían a la gramática las etimologías debidas a la derivación y al préstamo lingüístico, *ex nominum deriuatione, ex Graeca etymologia, ex diuersarum gentium sermone y per denominationem*. Los restantes tipos estarían basadas en tropos estoicos, las etimologías *ex causa y specialis causa* en la metonimia, aquellas *ex origine* en la sinécdoque, las *ex contrariis* en la antífrasis y las *ex uocibus* en la onomatopeya. Faltarían, tal y como señala Ferrari (1978: 23), otra serie de tipos basados en tropos estoicos. Se trataría de los tropos *per qualitatem, per id quod continetur, a parte totum, a toto pars y ab actu*.

En cualquier caso, esta clasificación es insuficiente ya que en ella faltan métodos etimológicos empleados en gran número de ocasiones a lo largo de la obra. Nos referimos en concreto a la composición largamente utilizada en las *Etymologiae*. Dicho método no aparece en ninguna de las dos clasificaciones. Es un nuevo ejemplo de disparidad entre la teoría y la práctica.

### 2.4 - La definición de etimología del libro II

Una vez expuestas las consideraciones teóricas incluidas en los libros I y X nos queda por examinar la ofrecida en el libro II, que se distingue de las anteriores por su carácter exclusivamente tópico.

En el libro II Isidoro aborda las otras dos artes liberales de carácter gramatical, la dialéctica y la retórica. Las referencias a la etimología se encuentran en el capítulo dedicado a la cuestión tópica incluida en la

dialéctica y no en la retórica. El porqué de este proceder ha de buscarse en Casiodoro, autor que le sirvió de modelo para la redacción de ambos libros. Pese a ello presenta respecto a él ciertas diferencias. En concreto ambos autores opinan de diferente manera en la consideración de los *topica*. Isidoro habla de ellos en un doble sentido: como lugares de los que derivar los argumentos y como disciplina que enseña a encontrar esos argumentos<sup>22</sup>. Casiodoro sólo habló de la primera acepción. Otra diferencia es que Isidoro omite la distinción entre lugares retóricos y lugares dialécticos.

Entre las semejanzas figuran la triple división de los *loci* y la distinción de sólo tres tipos de lugares internos<sup>23</sup>. La *nota*, como ya es preceptivo, es el tercero de esos lugares. *Nota* es el único término con el que Isidoro lo designa. No recurre a *etymologia* como hiciera Casiodoro, ni tampoco a (*adnotatio*, término que conoce porque lo nombra en el libro primero. La definición que Isidoro da de la *nota* se parece a la ofrecida por Cicerón en sus *Topica*<sup>24</sup>. El ejemplo de este tipo de *locus* es el ya tradicional *consul*. Pero, a diferencia del texto ciceroniano y de las formulaciones posteriores de Mario Victorino, de Capela y de Casiodoro, Isidoro no indica que *consul* derive de *consulendo*. De hecho, no ofrece ninguna etimología para dicho término<sup>25</sup>.

Tras explicar brevemente los tres lugares internos, enumera y ofrece ejemplos de los *argumenta effecta*. Al mencionar el primero de ellos, el argumento *a coniugatis* omite, y en esto se parece a Casiodoro, cualquier referencia al parecido existente entre éste y el argumento *a nota*.

### 3 - Valor cognitivo de la etimología isidoriana

Pese a las fuentes retóricas utilizadas en la redacción de la definición isidoriana de la etimología incluida en el libro I, ésta no posee valor argumentativo sino cognitivo. Zumthor (1958: 878) prefiere hablar de “*dynamisme intellectif*”. La etimología, entendida como proceso, ayuda a conocer el sentido y significado verdadero de un término. Está compuesta por

el *origo* y la *interpretatio*. Con el primero de ellos se da a conocer cuál es el étimo de la palabra. En él está contenida la razón de las características primarias de la palabra. Dichas características no se ponen en relieve sino con ayuda de la *interpretatio* o aclaración de la relación existente entre las palabras y las cosas por ellas designadas. Gracias a ella se alcanza la *uis nominis*. La *interpretatio* apunta la verdadera naturaleza de la cosa designada por la palabra. Es, por ello, un elemento esencial e imprescindible de todo el proceso etimológico.

Al contrario que en la retórica, la *uis nominis* no es el punto de partida del proceso etimológico sino el resultado del mismo. La etimología es, pues, un método de conocimiento basado en la interpretación del nombre. De este modo la etimología permite un conocimiento profundo y auténtico.

La fe de Isidoro en el valor de la etimología como método de conocimiento reposa sobre el convencimiento del valor del lenguaje como instrumento de conocimiento derivado de la definición etimológica del término *nomen* que toma de los comentaristas de Donato, Servio y Cledonio<sup>26</sup>. Codoñer (1994a: 518) apunta que en dicha definición Isidoro introduce una modificación con reminiscencias ciceronianas. El de Sevilla señala expresamente que si no se conoce el nombre el conocimiento desaparece<sup>27</sup>.

La etimología es en sí misma un fin y no un medio. Pero también tiene sus límites. En la medida en que la interpretación no corresponde al étimo sino al sentido profundo de la cosa designada con esa palabra, esto es, a la relación existente entre la cosa designada y la palabra que la designa, y en la medida en que algunas palabras no han sido impuestas por naturaleza sino de forma arbitraria, no será posible conocer la etimología (entendida como suma de *origo* e *interpretatio*) de todas ellas. Todas, eso sí, tendrán *origo*.

La originalidad de esta concepción isidoriana de la etimología radica en la fusión de las tradiciones que la han dado lugar: la tendencia estoica de sacar el máximo rendimiento expresivo de las palabras, la utilidad morfológica desarrollada por los gramáticos alejandrinos y las posibilidades exegéticas empleadas por los padres de la Iglesia. Esas son las tres tradiciones que



nombra Zumthor (1958: 878). Por su parte Fontaine (1978: 125-132 y 1981: 98 s.) habla de la confluencia de seis tradiciones etimológicas diferentes: popular, gramatical, filosófica, iniciática, retórica y exegética. Las cuatro primeras corresponderían a los cuatro grados varronianos.

### 4 - Funcionamiento de la práctica etimológica isidoriana

El funcionamiento de la práctica etimológica isidoriana sería el siguiente: primero explica el origen formal de la palabra recurriendo para ello a cualquiera de los tipos de etimologías aducidos en la clasificación e incluso a otros que ni siquiera nombra; luego mediante la interpretación se aprehende el valor semántico, *uis*, de la cosa nombrada a fin de acceder a la realidad designada por la palabra. De este modo, el conocimiento de las cosas se configura a partir del análisis de los nombres que éstas reciben. Apliquemos lo dicho al ejemplo que Isidoro ofrece en 1 29. 1: la palabra *flumen* deriva formalmente del verbo *fluere*. “Fluir” es lo que caracteriza al río, luego un río es agua que fluye.

Pero el proceso descrito no se desarrolla de forma completa en todas las ocasiones. Encontramos ejemplos a lo largo de la obra en los que Isidoro ofrece el *origo* de una palabra sin añadir después su *interpretatio* y otros en los que ésta no está precedida de ninguna derivación formal.

### 5 - Esquemas etimológicos

Para expresar las dos posibilidades descritas, que aparezca el *origo* sin *interpretatio* o la *interpretatio* sin *origo*, Isidoro no inventa esquemas nuevos sino que reutiliza aquellos que hemos venido registrando desde el siglo II a. C.

Si se desarrolla de forma completa todo el proceso, el esquema seguido es “B ab A quod / quia”. Si únicamente se indica el *origo*, el esquema es “B ab A”. Si ofrece tan sólo la interpretación, el esquema seguido es “B (eo)

quod, quia”. Isidoro aumenta las posibilidades de introducir esa explicación con *dum* y *propter*<sup>28</sup>.

El uso de uno u otro esquema está estrechamente relacionado con el hecho de que se trate de una palabra impuesta por naturaleza o de forma arbitraria. Examinemos dos grupos distintos de doce etimologías. Las del primero pertenecen todas ellas al capítulo segundo del libro IX, cuyo tema es el nombre de los pueblos, *de gentium uocabulis*, y las del segundo corresponden al capítulo segundo del libro XI, dedicado a los nombres de las diferentes etapas de la vida del hombre, *de aetatibus hominum*:

A:

9. 2. 8: “Moab et Ammon filii Loth, a quo Moabitae et Ammonitae” (B ab A).
9. 2. 39: “namque Indi ab Indo flumine dicti sunt, qui ab occidentali parte eos includit” (B ab A).
9. 2. 41: “Hircani dicti a silua Hircania, ubi sunt plurimae tigres,” (B ab A).
9. 2. 47: “Persae a Perseo rege sunt uocati, qui e Graecia Asiam transiens, ibi barbaras gentes graui diurnoque bello perdomuit, nouissime uictor nomen subiectae genti dedit” (B ab A).
9. 2. 56: “Sidones autem a ciuitate quae uocatur Sidon traxisse uocabulum perhibentur” (B ab A).
9. 2. 82: Thracēs ex filio Iaphet, qui uocatus est Thiras, et orti et cognominati, ut superius dictum est, perhibentur; licet gentiles eos ex moribus ita dictos existimant, quod sint truces” (B ex A/B quod).
9. 2. 84: “(Romani a Romuli) hi et Quirites dicti, quia Quirinus dictus est Romulus, quod semper hasta utebatur, quae Sabinorum lingua curis dicitur” (B quia).
9. 2. 88: “Marsi gens Italiae dicta a comite Liberi Marsya, qui usum illis uitium ostendit; et ob hoc illi statuam fecerunt, quam postea Romani uictis Marsis tulerunt. Marsos autem Graeci Oscos uocant, quasi ὄφσκους, quod multas serpentes habeant, et ὄφλις serpens dicitur” (B ab A/B quod).

9. 2. 96: “Vindilicus amnis ab extremis Galliae erumpens, iuxta quem fluuium inhabitasse, et ex eo traxisse nomen Vandali perhibetur” (B ex A).

9. 2. 102: “Brittones quidam Latine nominatos suspicantur, eo quod bruti sint” (B eo quod).

9. 2. 112: “Astures gens Hispaniae, uocati eo, quod circa Asturam flumen septi montibus silisque crebris inhabitent” (B eo quod).

B:

11. 2. 9: “infans dicitur homo primae aetatis; dictus autem infans quia adhuc fari nescit, id est loqui non potest” (B quia)

11. 2. 10: “puer a puritate uocatus, quia purus est, et necdum lanuginem floremque genarum habens” (B ab A quia)

11. 3. 13: “puberes a pube, id est a pudenda corporis, nuncupati, quod haec loca tunc primum lanuginem ducunt” (B ab A quod)

11. 2. 16: “iuuenis uocatus, quod iuuare posse incipit” (B quod)

11. 2. 17: “uir nuncupatus, quia maior in eo uis est quam in feminis.... siue quod ui agat feminam” (B quia / B quod)

11. 2. 18: “mulier uero a mollitie, tamquam mollier, detracta littera uel mutata, appellata est mulier” (B ab A)

11. 2. 27: “senes autem quidam dictos putant a sensus diminutione, eo quod iam per uetustatem desipiant” (B ab A eo quod)

11. 2. 28: “sicut autem a sene senectus, ita ab anu anilitas” (B ab A)

11. 2. 29: “canities autem uocata a candore, quasi candities” (B ab A)

11. 2. 34: “et dictum funus a funibus accensis, quos ante feretrum papyris cera circumdatis ferebant ” (B ab A)

11. 2. 35: “nam cadauer nominatum a cadendo, quia iam stare non potest” (B ab A quia)

Ya hemos indicado cómo Isidoro al hablar de los límites de la etimología distingue entre aquellas palabras que han sido impuestas según la naturaleza de la cosa que designan y aquellas otras que lo han sido según el arbitrio humano y cómo de estas últimas no es posible conocer su etimología, entendida ésta como la suma de *origo* e *interpretatio*, pero sí su *origo*. Este

hecho se ve reflejado en el uso de los diferentes esquemas.

En las etimologías del grupo B nos encontramos con que algunas podrían catalogarse como etimologías *secundum naturam* y otras *secundum placitum*. Pertenerían al primer tipo las etimologías de *infans*, *puer*, *adolescens*, *iuuenis*, *uir*, *mulier*, *senes*, *canities* y *cadauer*. Y al segundo *senectus*, *anilitas* y *funus*. Si nos fijamos en los esquemas seguidos se observa que las etimologías artificiales sólo responden al esquema “B ab A”. En 11. 2. 34 no hay ninguna aportación sobre la naturaleza de la cosa designada, esto es, sobre *funus*. Tan sólo se indica de dónde deriva dicho término. Y lo mismo ocurre con *senectus* y *anilitas*. En ellas no hay interpretación posible.

Por el contrario, en las etimologías naturales registramos el uso de las diferentes posibilidades. Cuando el esquema empleado es “B ab A quia”, el étimo va acompañado de una frase explicativa que sirve para poner en relieve las características primarias encerradas en ‘A’. Así por ejemplo, en 11. 2. 10 indica que el étimo de *puer* es *puritas*. Con la oración causal da a conocer en qué consiste esa pureza, en que el niño aún no tiene bozo ni ha perdido la tersura de sus mejillas. Para el término *puber* cambia el étimo al cambiar las condiciones de esa pureza. El niño pasa a ser *puber* cuando comienzan a cubrirse de vello las partes pudendas. Éstas, *pubis*, constituirán el nuevo étimo (11. 3. 15). En 11. 2. 35 señala como étimo de *cadauer* el verbo *cadere*. Si faltase la oración explicativa se desconocería la verdadera naturaleza de dicho término: un cadáver no puede mantenerse en pie, se cae. En estos casos la indicación del étimo por sí solo no permite conocer la *uis nominis*.

Si el esquema empleado es “B quod” o alguna de sus variantes, “B quia”, “B eo quod”, el étimo está implícito en la oración explicativa y se puede llegar a él mediante una transformación sintáctica de dicha oración. En 11. 2. 16 la explicación es susceptible de transformarse en la derivación *iuuenis a iuando* y en 11. 2. 17 en *uir a ui*. Esta última derivación queda reforzada por el adverbio *unde* de la frase siguiente con el que se indica que del mismo étimo *uis* derivan también otras palabras como *uirtus*.

Cuando el esquema utilizado es “B ab A”, la interpretación no aparece

como tal. Sin embargo, en este caso la derivación “ab A” admite la transformación en oración causal. Por ejemplo en 11. 2 18 *mulier a mollitie* es susceptible de transformarse en *mulier propter mollitiem (animi)*. La interpretación puede omitirse cuando se conoce por la tradición. Si en 1. 29. 1 Isidoro ofrece el esquema completo de la etimología de *flumen*, en 13. 21. 1 cuando vuelve a ofrecer su etimología omite la *interpretatio*. Algo parecido ocurre con el término *homo* cuya interpretación se ofrece en 11. 1. 4 pero no en 1. 29. 3.

El grupo A está formado mayoritariamente por etimologías artificiales. Sólo dos corresponderían a etimologías naturales *Brittones* y *Thracés* (la segunda etimología) y en ambos casos el esquema empleado es causal, “B eo quod” y “B quod”. En la explicación se indica qué rasgo caracteriza a esos pueblos, la brutalidad y la crueldad respectivamente.

En los restantes diez ejemplos los nombres de los diferentes pueblos están puestos de forma arbitraria haciéndolos derivar del nombre de un río, de una ciudad, de una selva, de un personaje o de una palabra griega. Corresponderían a las etimologías *ex nominum*, *ex Graeca etymologia*, *ex nominibus locorum*, *urbium*, [*uel*] *fluminum* de la tipología isidoriana de 1. 29. 4 s. El esquema utilizado en un mayor número de ocasiones “B ab A”. De hecho ese es el esquema que predomina en todo el capítulo segundo del libro IX. De ciento dos etimologías contenidas en él, un 90% de los casos presenta ese esquema. El étimo corresponde en la mayor parte de los ejemplos a una persona y en menor número de ocasiones a un lugar (ciudad, río).

Sin embargo, el esquema derivativo no es el único que se emplea en estos casos. En los ejemplos que conforman este grupo A registramos también los esquemas causales “B quia”, 9. 2. 84, y “B eo quod”, 9. 2. 112. Pero en ellos, a diferencia de lo que ocurría en los ejemplos del grupo B, la oración causal no es verdaderamente una *interpretatio*. No se destaca con ella ninguna característica primaria del nombre del pueblo. No son palabras impuestas *secundum naturam* o *secundum qualitatem*. Que los romanos

reciban el nombre de *Quirites*, porque el que les dio nombre, Rómulo, también es llamado *Quirinus*, no aporta ningún conocimiento acerca de su naturaleza. Tampoco lo aporta el que los *Astures* vivan cerca de un río llamado *Astura*.

Entre los ejemplos propuestos no hay ninguna etimología antifrástica, incluida por Isidoro en el grupo de las etimologías naturales. Su número es escaso. Pero en aquellos casos en los que el de Sevilla recurrió a ella el esquema preferentemente utilizado es “B quod” y sus variantes y, en menor medida, “B ab A dum”<sup>29</sup>.

Así pues, del examen de estos dos grupos de etimologías podemos concluir que:

- 1º - el esquema propio de aquellas etimologías producto de la convención es “B ab A”, mientras que las etimologías naturales se sirven de todos ellos preferentemente del esquema causal “B quod” o de cualquiera de sus variantes, “B eo quod”, “B quia”;
- 2º - sólo las etimologías naturales en la medida en que pueden ser interpretadas proporcionan un conocimiento de la cosa designada por la palabra;
- 3º - en las etimologías naturales Isidoro se preocupa más por la razón última de la derivación que por la propia derivación formal, lo cual explicaría el uso preferente del esquema causal en ellas;
- 4ª - las etimologías artificiales son, por lo general, puramente formales. En tanto que palabras arbitrariamente elegidas para designar una cosa, no aportan conocimiento sobre ella. De ahí la ausencia de la interpretación.

## **6 - El uso de las *quaternae causae* y de los *nomina ficta***

Antes hemos señalado que Isidoro si bien no puede ofrecer la *interpretatio* de todas las palabras sí intenta, al menos, indicar su *origo*. Él mismo señala que, en ocasiones, el parecido fonético inicial, aquel que

facilitaría la *interpretatio* en aquellos casos en que ésta es posible, puede verse modificado por diversas razones a lo largo del tiempo. Esos cambios pueden ser totales o parciales. Totales cuando se sustituye la palabra inicial por otra perdiéndose, entonces, la relación entre el término inductor y el inducido<sup>30</sup>. Parciales cuando el cambio supone una variación fonética del término inducido.

En el primer caso las razones que pueden justificar ese cambio son variadas. Cuando se trata de gentilicios o antropónimo el cambio puede deberse, por ejemplo, a un lugar, a un rey, a las costumbres o cualquier otro motivo<sup>31</sup>. En el segundo caso la variación experimentada puede quedar reseñada mediante el empleo de las *quaternae causae* o puede no reseñarse de ninguna manera.

En ningún momento Isidoro aborda en su obra la cuestión de los cambios fonéticos. Eso no obsta para que a lo largo de la misma vaya consignándolos, cuando así lo cree preciso<sup>32</sup>. Aún así, las más de las veces recurre a ellos de forma implícita. Cuando reseña explícitamente el cambio utilizado recuerda a Varrón. En ocasiones, las indicaciones fonéticas aparecen en contextos en los que se acude al uso de *nomina ficta*, introducidos, como viene siendo habitual con *quasi*<sup>33</sup>.

### **7 - Vocabulario técnico empleado en la designación de la etimología**

El empleo del *origo* y de la *interpretatio* se hace más frecuente a partir del libro VII. En los seis primeros libros en los que se exponen conocimientos propios de la enciclopedia escolar prima la definición. Dichos libros contienen exposiciones resumidas de diferentes tratados. En ellos se definen las artes y cada uno de los apartados que las conforman. Las cosas se definen por lo que son. Y aunque en ellos la etimología no está excluida no es, sin embargo, su principal preocupación.

A partir del libro VII se experimenta un ascenso de casos de *origo* e

*interpretatio*. El conocimiento se adquiere mediante una aproximación a las cosas lograda a través de la interpretación de los nombres que se les aplican. Un ejemplo de este cambio operado: el libro III dedicado a las matemáticas (aritmética, geometría, música y astronomía) contiene un total de treinta y seis etimologías, mientras que, por ejemplo, el libro XI, dedicado al hombre y a los seres prodigiosos, casi quintuplica esa cifra.

### 7. 1 - *Etymologia*

El aumento mencionado del número de etimologías se corresponde con un aumento del empleo del propio término *etymologia*. En los seis primeros libros aparece en un total de ocho ocasiones. Una corresponde a la enumeración de las partes de la gramática, cinco a la definición de 1. 29 y dos a ejemplos prácticos<sup>34</sup>. En el resto de los libros asciende hasta un total de cuarenta y una ocasiones.

Ya hemos señalado que en 1. 29 este término no ofrece un sentido unívoco. Designa tanto el proceso etimológico en su conjunto como el origen formal de una palabra. Si examinamos el resto de los usos nos encontraremos que no son sólo esos dos los únicos valores que puede ofrecer a lo largo de la obra.

En dieciocho de las cuarenta y nueve ocasiones aparece acompañada de un gentilicio que indica la lengua de origen de la palabra en cuestión. Sería un uso específico de la acepción “origen formal”. El gentilicio que aparece en un mayor número de ocasiones es *Graeca*, diecisiete veces. El sintagma *etymologia Graeca* se distribuye por toda la obra en especial en la segunda mitad<sup>35</sup>. Ya en la clasificación ofrecida en 1. 29 Isidoro había indicado como un posible tipo de etimología el origen griego. Él mismo afirma en 17. 6. 5 que son numerosas las palabras de origen griego.

*Etymologia* aparece empleado sobre todo en el libro VII, un total de dieciocho veces (37%). Salvo en 7. 13. 1 en que está determinado por el gentilicio *Graeca*, en el resto de las ocasiones este término ofrece un valor



específico que le viene dado por su uso en la explicación de los *nomina sacra*. *Etymologia* equivaldría a “interpretación-traducción”. Para explicar esta equivalencia debemos partir de la premisa de que los nombres acuñados en otras lenguas deben ser interpretados en dichas lenguas. Al ser los *nomina sacra* de origen hebreo y al ser necesario para el correcto entendimiento y comprensión de las Sagradas Escrituras el conocimiento de su interpretación, Isidoro no hace sino ofrecerla. Para referirse a ella recurre también al término *etymologia*. Pero, al ser consciente de que no siempre va a poder ofrecerla<sup>36</sup>, él mismo señala que en esos casos indicará, al menos, su traducción, a la que designa nuevamente con el término *etymologia*. De ahí la equivalencia apuntada “interpretación-traducción”. *Etymologia* aparece, además, asociado a los verbos *interpretare* y *uertere*<sup>37</sup>.

En ocho de las cuarenta y nueve ocasiones en que el término es utilizado *etymologia* está determinado por los genitivos *nominis* y *nominum*<sup>38</sup>. Todos ellos corresponden al libro VII. Ambas formas genitivas remiten a un *nomen sacrum*.

Si descartamos los casos nombrados hasta ahora, es decir, las menciones del capítulo 1. 29, los usos con *Graeca* y aquellos otros referidos a los *nomina sacra*, en los siete casos restantes en los que aparece el término *etymologia* éste bien designa el *origo* de una palabra remitiendo a su étimo<sup>39</sup>, bien designa la *interpretatio*<sup>40</sup>, bien hace referencia a ambos<sup>41</sup>.

En suma, el término *etymologia* ofrece las acepciones de:

- 1ª - proceso etimológico en su conjunto;
- 2ª - procedencia formal de una palabra. En esta acepción es sinónimo de *origo*;
- 3ª - relación semántica entre la palabra y la cosa;
- 4ª - interpretación-traducción de los *nomina sacra*.

## 7.2 - Origo

El término *origo* es empleado en cincuenta y cuatro ocasiones, la mayoría referidas al origen de seres materiales o inmateriales. En trece de ellas está referido a *nomen, uocabulum, uerbum* y *dictio* que aparecen en genitivo delimitando el valor genérico de *origo*<sup>42</sup>. La única ocasión en que es empleado sin determinación alguna es en la clasificación de 1. 29 donde sirve para designar un tipo concreto de etimología denominada *ex origo*.

Frente a *etymologia*, el término *origo* ofrece un único valor, “procedencia formal de una palabra”. En los prologuillos del libro X por dos veces *origo* recibe la aclaración *unde ueniant*<sup>43</sup>. Se requiere, pues, un elemento físico, un lugar del que indicar la procedencia. Dicho lugar será otra palabra. La acepción de *origo* sería la de “procedencia formal”.

Al igual que *etymologia*, también *origo* puede ir determinado por el gentilicio *Graeca*<sup>44</sup>. Cuando ello ocurre se está indicando la procedencia griega de la palabra en cuestión.

## 7.3 - Designación de los diferentes tipos de etimologías y verbos introductores de los esquemas etimológicos

Las designaciones a las que Isidoro recurre en sus dos clasificaciones etimológicas no son siempre empleadas después con excesiva frecuencia a lo largo de la obra. Así nos encontramos con que no hay ningún ejemplo de etimología designada expresamente como *ex origine*. Algo semejante ocurre con la etimología *ex contrariis*. Para señalar su presencia emplea bien la designación en griego *κατ' ἀντιφρασίην*, bien su transcripción latina *per antiphrasin*, bien los giros *tropo antiphrasi* o *per contrarium*<sup>45</sup>.

El tipo *ex causa* aparece formulado con distintas expresiones, *propriis causis, specialis causa, diuersa ratio*. Para designar la derivación en lugar de *ex deriuatione* suele recurrir al sintagma *per deriuationem*<sup>46</sup>.

Cuando se trata de una palabra de origen griego además de *ex/a Graeca*

*etymologia* recurre a los giros *Graeca uoce*, *Graeca deriuatione*, *Graeca appellatione*, *Graeca deriuatione*, *de Graeco*<sup>47</sup>.

Para las etimologías *ex nominibus locorum, urbium, [uel] fluminum* emplea diferentes sintagmas, *ex/a loco*, *ex situ*, *a limite*, *ab insula*, *ex patria*, *a/ex regione*, *a ciuitate*, *a urbe*, *ab oppido*, *ex municipio*, *a flumine*, *a fluuiio*, *a/ex amne*, *a mare*<sup>48</sup>.

La presencia de una etimología queda indicada por una serie de verbos de lengua. Aunque éstos son numerosos, no son tantos como los que en su día utilizara Varrón: *appellare*, *cognominare*, *denominare*, *dicere*, *interpretari*, *nominare*, *nuncupare*, *uertere*, *uocare*. A ellos se pueden añadir los giros *uocabulum facere*, *uocabulum dare*, *nomen /uocabulum accipere*, *nomen /uocabulum trahere* y *nomen /uocabulum sumere*.

### 8 - La praxis etimológica de Isidoro

Hasta el momento hemos tratado la concepción teórica de la etimología isidoriana. Nos queda abordar el uso práctico que de ella hace este autor. Para ello nos centraremos en cuatro de los veinte libros que componen la obra, a saber, el primero, el cuarto, el séptimo y el décimo.

Las razones que nos han impulsado a elegir esos libros y no otros son las siguientes. El libro I tiene como tema la gramática. Su examen permitirá constatar cuáles son las innovaciones, si es que las hay, que su obra representa tanto en contenido como en uso y tratamiento de la etimología en relación con la tradición gramatical que él hereda. El libro IV contiene un elevado número de etimologías de origen griego lo que nos permitirá examinar el trato dado por Isidoro al vocabulario de origen extranjero. El libro VII nos permitirá establecer paralelismos y diferencias entre Jerónimo e Isidoro en la explicación de los *nomina sacra*. El libro X, dado su carácter lexicográfico, permitirá establecer comparaciones con el uso de la etimología en autores lexicográficos anteriores.

### 8. 1 - Libro I de las *Etymologiae*

El libro I está dedicado a la gramática como técnica escolar. Su extensión es considerablemente mayor que la de las restantes artes liberales reunidas en los libros II y III.

Para su redacción Isidoro siguió el esquema gramatical de Donato. Pero no tomó como fuente primera a este autor sino a sus comentaristas, especialmente Servio y Pompeyo. El motivo podría ser la mayor preocupación etimológica mostrada por ellos (uid. supra 88). El favor hacia estos autores está en estrecha relación con lo que va a caracterizar la gramática de Isidoro, el afán de dar a las definiciones y frases un giro etimológico, aspecto sobre el que volveremos en breve.

Si bien Isidoro sigue el esquema gramatical donaciano, presenta respecto a él ciertas variaciones. Por un lado distinguió un mayor número de apartados en la redacción de su *ars*; por otro, invirtió el orden tradicional de las dos primeras partes de las artes descriptivas, las referidas a la *lexis* y a las partes de la oración.

El obispo de Sevilla añadió nuevos apartados en la gramática hasta llegar a un total de treinta<sup>49</sup>. Pero la división que ofrece no es suya. Él la atribuye a un autor cuyo nombre encubre con un indefinido.

A los ocho apartados correspondientes a las *partes orationis* siguen otros seis referidos a la primera de las partes del *ars grammatica*. A su vez a éstos, siguen cinco nuevos apartados que dedica a los signos, *notae*, y a las cuatro categorías de entendimiento, *etymologia*, *analogia*, *glossa* y *differentia*. Tras ello incluye seis apartados referidos a las vicios y virtudes. Y, para finalizar, también como algo, en cierta medida novedoso, incluye cuatro apartados dedicados a los géneros literarios en prosa y en verso.

Los nuevos capítulos incluidos no pueden ser considerados todos ellos como originales de este autor. Diomedes ya había insertado en su obra ciertas

explicaciones sobre los géneros poéticos, aunque no indicaba nada sobre los géneros en prosa. Estos debían estar tratados en un *ars* gramatical atribuido a Sergio a tenor del título de su último capítulo, “*de expositione historicorum et poetarum*”, recogido en el *ars Bobiensis* (G. L. 7. 537 s.). Las cuestiones referidas a la métrica se encontraban tradicionalmente en apéndices a la exposición gramatical propiamente dicha. Isidoro las incluye en dos capítulos distintos, uno dedicado a los pies, 1. 17, y otro a los metros, 1. 39. Por lo que respecta a la ortografía y a la etimología, la primera había sido incluida en su *ars* por Mario Victorino (uid. supra 104 s.) y tanto la una como la otra figuraban en el *incipit* de Sergio y en Casiodoro (uid. supra 83 y 102).

En cuanto a la inversión de las dos primeras partes de las *artes*, el Sevillano aborda la sílaba, el acento y los signos de puntuación después de las ocho partes de la oración. Esta manera de obrar no es algo novedoso en sí misma, pues ya los comentaristas de Donato habían iniciado sus comentarios por las *partes orationis*. Lo nuevo es que Isidoro no se limitó simplemente a enumerar esas partes y a ofrecer su etimología como hicieron los comentaristas nombrados, sino que ofreció también las explicaciones correspondientes a dichas categorías gramaticales, las cuales figuraban tradicionalmente en las artes después de los capítulos dedicados a la lexis.

Isidoro va describiendo la gramática de forma similar a como lo habían hecho los artífgrafos. Como ellos va ofreciendo definiciones de los distintos términos técnicos y en ellas recurre a las etimologías. Entre los artífgrafos el uso de la etimología si bien no era preceptivo estaba en cierta medida generalizado. Aún así no era empleada en todas las definiciones. Frente a ellos el de Sevilla recurre a la etimología en un número mayor de casos.

Para formular las diferentes etimologías tomó como primer modelo a los comentaristas de Donato. Pero también se encuentran pasajes inspirados en otros artífgrafos como Sacerdote, Carisio, Diomedes, Audaz, Prisciano y también en Agustín y Casiodoro.

Para ver como actúa nos detendremos en el capítulo dedicado a la primera de las *partes orationis*, esto es, al *nomen*.

Comienza el mismo con una etimología de *nomen*. Tras ella irá pasando revista a los accidentes gramaticales del nombre sin haber ofrecido previamente su enumeración. Los va abordando en el mismo orden que Donato y sus comentaristas: *qualitas*, *comparatio*, *genus*, *numerus*, *figura* y *casus*.

Los accidentes más desarrollados son la *qualitas* y el *casus* y los menos el *numerus* y la *figura*. A estos dos últimos les dedica una breve frase con la que describe someramente en qué consisten ambos accidentes<sup>50</sup>.

Isidoro enumera las dos categorías de nombres con sus respectivas subcategorías: los *nomina propria* se subdividen en cuatro tipos, *praenomen*, *nomen*, *cognomen* y *agnomen*, y los *nomina appellatiua* en veintiocho, que resultan ser veintisiete coincidiendo así con el número indicado en sus artes por Servio y Pompeyo<sup>51</sup>, *corporalia*, *incorporalia*, *generalia*, *specialia*, *principalia*, *deriuatiua*, *diminutiua*, *sono diminutiua*, *tota Graeca*, *tota Latina*, *nota /notha*, *synonyma /plurinomina*, *homonyma /uninomina*, *relatiua*, *ad aliquid qualiter se habentia*, *quantitatis nomina*, *qualitatis nomina*, *patronymica*, *ctetica / possessiua*, *epitheta / adiectiua*, *actualia*, *gentis nomina*, *patriae nomina*, *loci nomina*, *uerbialia*, *participalia y uerbis similia*.

Las subcategorías de los *nomina propria* son las mismas que las de Donato y sus comentaristas. No ocurre lo mismo con las de los *nomina appellatiua*. La ordenación que les impone Isidoro parece responder a la búsqueda de un orden de lo general a lo particular inexistente en Donato y sus comentaristas Servio y Pompeyo. Además, Isidoro sustituye los numerales y cardinales por los nombres de agente y los de lugar. Fontaine (1959: 101) indica que se trata de una adición imputable solamente a Isidoro quien toma de Aristóteles ambas categorías.

El número de etimologías registradas en la descripción del *nomen* supera el de los artífgrafos anteriores. De cada uno de los términos que

enumera ofrece bien una definición, bien una etimología, bien ambas.

En cuanto a las etimologías, unas veces repite las ofrecidas por artígrafos anteriores, otras las completa o las reformula y, en ocasiones aporta nuevas explicaciones etimológicas. El motivo que le lleva a completar, a reformular o a acuñar una etimología es la consecución de una mayor precisión.

Ofrece nuevas etimologías para los términos *nomen* y *cognomen*, subcategorías de los *nomina propria* que pertenecen a la tradición gramatical donaciana; para *actualia*, subcategoría de los *nomina appellatiua* que no aparece en los artígrafos anteriores; para *ablatiuus*, término del que Pompeyo no ofrece etimología alguna, cosa que sí hace para los cinco restantes casos; para los tres grados de la comparación, *positiuus*, *comparatiuus* y *superlatiuus*, basadas en las indicaciones dadas por Pompeyo.

En el caso de *cognomen* Isidoro ofrece no una, sino dos etimologías. El hecho de que sea designado de dos formas diferentes, *cognomen* y *cognomentum*, y el que cada una de ellas tenga su propia etimología es un signo de que corresponden a un estadio distinto de la tradición gramatical (cf. Fontaine, 1959: 97). Dichas etimologías no aparecen seguidas en el texto. La de *cognomen* figura después del *nomen* y la de *cognomentum* tras el *agnomen* cerrando la descripción de los *nomina propria*.

En aquellos casos en los que ya existe la etimología suele incorporar en ella pequeñas variaciones. Puede añadir alguna palabra, variar la forma del verbo e incluso completar la etimología basándose para ello en indicaciones dadas bien en el artígrafo que le ha servido de fuente para esa etimología, bien en otro distinto.

La etimología que ofrece de *nomen* es muy semejante a la que se puede leer en Servio y en Cledonio. Sin embargo, Isidoro incluye en la formulación un nuevo sintagma, *uocabulo suo*<sup>52</sup>.

Del término *casus* indica que su étimo es el verbo *cadere* tal y como ya lo habían hecho Mario Victorino, Servio o Pompeyo y luego completa la etimología con una explicación basada en lo dicho por Diomedes y Mario

Victorino<sup>53</sup>.

Diomedes y Servio habían definido con ayuda de oraciones de relativo el término *praenomen*. Pompeyo había transformado la oración relativa de Servio en una etimología con el esquema causal. Isidoro mantiene esta etimología introduciendo una pequeña modificación tomada de Diomedes, la mención de *nomen*<sup>54</sup>.

Las etimologías de los términos *deriuatiua*, *patronymica*, *adiectiua* y *uerbalia* son también ejemplos de esa transformación operada a partir de oraciones de relativo<sup>55</sup>. Debemos insistir en que si bien este tipo de transformaciones no es algo nuevo, pues contamos con ejemplos en los comentaristas de Donato (uid. supra 88), Isidoro recurre a ellas en un mayor número de casos.

Mención aparte merece el término *incorporalia*. En los casos anteriores el étimo estaba presente en la oración de relativo e Isidoro no hace sino destacarlo con ayuda del esquema “B eo quod”. En este caso Servio, Pompeyo y Sergio insisten con sendas oraciones de relativo en que las cosas designadas como *incorporalia* no se pueden ni ver ni tocar. Si bien la idea que está en la base del nombre está presente, falta el étimo que justifique la forma del término en cuestión. Isidoro lo añade<sup>56</sup>.

La abundancia de etimologías que se registran en este capítulo dedicado al *nomen* hace que Fontaine (1959: 101) diga de él que “ressemble plutôt à un lexique d’ introduction à la lecture de Donat”.

En estas etimologías recurre de forma mayoritaria a la derivación y al esquema “B quod” y sus variantes “B eo quod”, “B quia”. Con ello continúa la tendencia registrada en los artígrafos. Los ejemplos de esquema derivativo son escasos.

Salvo el caso de *notamen* no contamos con ejemplos de uso de los *nomina ficta* ni tampoco de las *quaternae causae*. Isidoro perpetúa en su gramática el escaso uso que ambos procedimientos tuvieron en la definición



de términos técnicos en las artes gramaticales (uid. supra 91 s.).

Al igual que los artífgrafos Isidoro no se sirve de los términos *etymologia* u *origo* en la definición de términos técnicos. De hecho, dichos términos sólo son empleados en este libro en la enumeración de las categorías gramaticales y en el capítulo que le dedica a la etimología como tal, 1. 29.

Así pues, podemos concluir que:

- 1° - Isidoro no ofrece grandes variaciones en el uso de la etimología en la definición de términos técnicos en relación al que le dieron los artífgrafos de los siglos IV al VI: emplea el mismo tipo de esquemas; utiliza en una sola ocasión un *nomen fictum* y en ninguna las *quaternae causae*, recursos que sí da muestras de conocer en el resto de su obra; no recurre a los términos *etymologia* u *origo* para indicar la presencia de una etimología;
- 2° - difiere en la abundancia de ejemplos, que son más numerosos.

Ambas conclusiones son extrapolables al resto del libro I.

No podemos concluir este análisis del uso de la etimología en la gramática sin hacer una breve mención a la ortografía.

Isidoro le dedica el capítulo 1. 27. Como en los ortógrafos de épocas anteriores la etimología sirve como criterio de corrección. Las referencias a dicho valor son todas de carácter práctico<sup>57</sup>. No hay ninguna consideración teórica acerca de ello. Las diferentes advertencias ortográficas que incluye en su gramática tienen como fuente las obras de los ortógrafos de siglos precedentes. En una única ocasión recurre a la notación fonética<sup>58</sup>.

A lo largo de la obra se encuentra algún que otro ejemplo de este uso de la etimología. En *Orig.* 20. 13. 3 distingue tres grafías diferentes de un mismo término según su etimología<sup>59</sup>.

## 8. 2 - Libro IV de las *Etymologiae*

El libro IV tiene como tema la medicina. Este libro fue un elemento ajeno en un principio al cuerpo de la obra. No debía formar parte del proyecto inicial de Isidoro quien lo habría añadido en su segunda versión de la obra. Su inclusión tal vez sea un influjo de Casiodoro que fue el primero en incluir la medicina en las artes liberales.

Sobre la colocación de este libro en los distintos manuscritos remitimos al artículo de Codoñer “Los tituli en las *Etymologiae*. Aportaciones al estudio de la transmisión del texto” (1995: 29-46).

El contenido de este libro está dividido en trece capítulos. Los dos primeros titulados *de Medicina* y *de nomine eius* son de carácter expositivo. En el primero define la medicina y en el segundo ofrece su etimología. Siguen otros dos capítulos de carácter histórico, *de inuentoribus Medicinae* y *de tribus haeresibus Medicorum*. En ellos indica quiénes fueron los inventores de la medicina y las escuelas a las que cada uno de ellos dio lugar. A partir del capítulo quinto hasta el duodécimo expone la terminología médica referente a las enfermedades, los remedios y los medicamentos, los libros medicinales, los instrumentos médicos y los ungüentos. En el último capítulo, cuya autoría se discute (cf. Codoñer, 1995: 36), no hace sino justificar la importancia de la medicina y su necesidad de estudio. El médico debe conocer, además de su disciplina, todas aquellas que componen el ciclo de las siete artes liberales.

Las diferentes palabras que aparecen en los capítulos referidos a la terminología médica tienen una motivación distinta. Las enfermedades reciben su nombre de aquello que las causa o bien por su semejanza con alguna cosa (animales sobre todo)<sup>60</sup>, los medicamentos de sus componentes o de la enfermedad que curan<sup>61</sup>, los ungüentos del lugar del que proceden, de su inventor o de la flor de la que están hechos<sup>62</sup>. En este último caso el propio

Isidoro indica que, en ocasiones, el nombre dado al ungüento resulta insuficientemente descriptivo. Así ocurre cuando los elementos utilizados en su composición son dos o más y el nombre sólo hace mención a uno de ellos.

De las ciento diez etimologías reunidas en este libro, la mitad son latinas y la otra mitad griegas. Las etimologías latinas no ofrecen diferencias con relación a las que encontramos en el resto de los libros. En ellas Isidoro se sirve de los tres esquemas nombrados, “B ab A quod”, “B ab A” y “B quod”. Los dos últimos son utilizados en veintiuna ocasiones cada uno. El esquema mixto es el menos empleado, sólo en dos ocasiones. En trece ocasiones la etimología está indicada con los adverbios *unde*, *inde* o *hinc*.

Lo que realmente reclama nuestra atención son las etimologías griegas. No son exclusivas de este libro, pero, dado el número de ejemplos reunidos en él, es donde mejor se aprecia la manera de operar de Isidoro. Casi todas ellas se agrupan en el capítulo séptimo dedicado a las enfermedades agudas, *de acutis morbis*.

En 4. 5. 4 se registra el único empleo del término *etymologia* en este libro (*origo* no es utilizado en ninguna ocasión). Aparece acompañado del gentilicio *Graeca*. Ya hemos señalado con anterioridad que, cuando se acude al sintagma *etymologia* + gentilicio, se está indicando que la *interpretatio* de la palabra hay que buscarla en la lengua de origen de la misma. En *Orig.* 4. 5. 4 Isidoro pese a decir que *sanguis* es un término con *etymologia Graeca*, no señala, sin embargo, su étimo griego<sup>63</sup>. Ofrece tan sólo una *interpretatio*. La ausencia de su *origo* provoca no sólo que la interpretación quede malograda, pues no se sabe con relación a qué ha sido formulada, sino también que se comprenda insuficientemente la forma de la palabra sobre la que se indaga<sup>64</sup>.

En las etimologías griegas sólo recurre a dos esquemas, “B quod” y “B ab A”. En ambos casos el esquema suele ir seguido de una oración causal,

introducida por *enim*, o una oración de relativo que contiene el étimo griego. La presencia de éste es necesaria para que no pase lo mismo que con la etimología de *sanguis*.

El étimo griego no adquiere valor de tal hasta que no se ofrece su equivalencia latina, esto es, su traducción. Así por ejemplo, Isidoro indica que se dice *apoplexia* porque se produce un golpe de sangre que produce la muerte, *quod ex letali percussu repentinus casus fiat*. La interpretación aducida carece de sentido hasta que no indica que en griego ‘golpe’ se dice ἀπόπληξις. Sólo entonces se entiende la relación fónica y semántica establecida entre el término inductor, ἀπόπληξις, y el inducido, *apoplexia*<sup>65</sup>.

Algo similar ocurre con la etimología de *synanchis*. Para explicar la etimología de este término recurre no al esquema “B quod” sino al “B ab A”. Lo hace derivar de la contención de aire, *ab continentia spiritus*. Como ocurriera en el ejemplo anterior la relación semántica entre *synanchia* y *continentia* sólo se entiende cuando Isidoro indica que *continere* se dice en griego συνάγειν. Sólo entonces queda aclarada la relación formal entre *synanchia* y su étimo<sup>66</sup>.

Si en las etimologías de étimo latino Isidoro utilizaba en igual número de ocasiones los esquemas “B ab A” y “B quod” en las de étimo griego recurre en un mayor número de ocasiones al primer esquema, veintiocho, que al segundo, veintidós. Los casos restantes corresponden a etimologías en las que la relación entre el el término inductor y el inducido se establece con ayuda del adverbio *unde*.

*Unde* es el único adverbio empleado en las etimologías griegas en las que se recurre a este proceder. No ocurre lo mismo con las latinas. En ellas también podemos encontrar *inde* e *hinc*. Este tipo de relación etimológica presenta siempre el mismo esquema. Ya sean etimologías griegas, ya latinas son palabras de las que Isidoro ofrece una definición. Si se trata de un término de étimo griego Isidoro lo define, indica luego cómo se dice en aquella lengua y finalmente con *unde* expresa la filiación etimológica<sup>67</sup>. Si se trata de un

término de origen latino el uso del adverbio sigue a la definición<sup>68</sup>. Este uso de *unde* no debe confundirse con aquel otro que permite establecer términos derivados de un mismo étimo como ocurre con *ulcera*<sup>69</sup>.

Cuando en alguno de los restantes libros Isidoro ofrece una etimología a partir del griego la forma de proceder es igual a la aquí descrita. Los ejemplos son numerosos<sup>70</sup>.

En las etimologías reunidas en este libro Isidoro, pese a hacer uso de ellos, no advierte de forma expresa la presencia de las *quaternae causae*. Por el contrario recurre al empleo de los *nomina ficta*, correspondiendo todos ellos a palabras de étimo latino<sup>71</sup>.

### 8.3 - Libro VII de las *Etymologiae*

El libro VII está formado por un total de catorce capítulos 1. *de Deo*, 2. *de Filio Dei*, 3. *de Spiritu Sancto*, 4. *de Trinitate*, 5. *de angelis*, 6. *de hominibus qui quodam praesagio nomen acceperunt*, 7. *de patriarchis*, 8. *de prophetis*, 9. *de apostolis*, 10. *de reliquis in Euangelio nominibus*, 11. *de martiribus*, 12. *de clericis*, 13. *de monachis* y 14. *de ceteris fidelibus*.

En los dos libros examinados con anterioridad hemos reseñado una forma de actuar semejante. Isidoro define primeramente la disciplina científica que va a ser el contenido del libro, la gramática en el primero y la medicina en el cuarto. En el caso de la gramática pasa después a enumerar sus distintos apartados. Da sus definiciones y señala, a su vez, sus subapartados. En el libro dedicado a la medicina, tras definirla, indica quiénes fueron sus inventores, cuáles sus escuelas y finalmente abordó el vocabulario referente a esa disciplina. Sin embargo, en el libro VII cambia de táctica, al menos en lo que respecta a los cuatro primeros capítulos cuyo tema es la divinidad.

En esta ocasión Isidoro no define inicialmente qué es la divinidad, sino que llega a ella examinando los nombres con los que se designa a Dios (Padre,

Hijo y Espíritu Santo). En los capítulos dedicados a los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los clérigos y los monjes define primeramente qué es aquello de lo que va a tratar para después pasar revista a las distintas denominaciones. Así por ejemplo, en el capítulo dedicado a los clérigos primero ofrece una explicación etimológica sobre los términos *clerus* y *clericus* y luego examina las distintas clases de cleros que se distinguen incidiendo en sus designaciones. El examen de los *nomina* le permitirá alcanzar su conocimiento.

El grueso de los términos que conforman este libro son *nomina sacra*. Estos aparecen en los diez primeros capítulos<sup>72</sup>. Su explicación contaba con gran tradición en la exégesis cristiana. Isidoro comienza el libro indicando que para su redacción ha tomado como modelo al principal exegeta occidental, Jerónimo, que fue el primero en traducir a la lengua latina el significado que entrañaban los nombres hebreos.

A lo largo del libro aporta datos sobre la manera de operar en este tipo de explicaciones que, en principio, no difiere de la de su maestro: entre el nombre y la naturaleza de la persona a la que designa existe una relación que ha de ser interpretada en la lengua en la que dicho nombre ha sido acuñado<sup>73</sup>; el desconocimiento de la etimología vernácula de un determinado nombre puede motivar una doble o triple interpretación del mismo<sup>74</sup>; la interpretación de este tipo de nombres tiene dos niveles, uno literal y otro alegórico.

Pero Isidoro no se limita a imitar a Jerónimo. Va señalando también rasgos que van a caracterizar su obra. Así, de los dos niveles interpretativos sólo se va a dedicar al primero de ellos e insiste en que, en aquellos casos en que sea incapaz de ofrecer ese sentido literal, por lo menos ofrecerá su traducción latina<sup>75</sup>. Pese a imponerse él mismo esta limitación en una ocasión se la salta y lo señala de forma expresa con ayuda del giro *etymologia mystica*<sup>76</sup>.

La mayor diferencia entre Isidoro y Jerónimo va a estar en la práctica

de la labor interpretativa. Jerónimo indicaba el nombre hebreo y a renglón seguido, sin mediar explicación de ningún tipo, su interpretación latina, que no era sino una traducción. Así procede Isidoro en algunas ocasiones<sup>77</sup>. Él mismo había indicado que esa iba a ser su manera de actuar *ubi autem etymologiae interpretationem non attigimus* (Orig. 7. 56. 2).

Por lo general hace seguir a la traducción del significado del nombre hebreo una aclaración o justificación de la misma. En ella remite bien a una determinada cita bíblica que justifica esa interpretación<sup>78</sup>, bien a una explicación relacionada con el personaje en cuestión<sup>79</sup>.

En caso de que ofrezca una explicación la manera de actuar en ella es triple. Unas veces procede de forma semejante a como hemos visto que hacía con las palabras griegas, esto es, indica el étimo hebreo y establece la equivalencia latina. En otras ofrece una etimología que corresponde no al hebreo sino al término latino que sirve para traducirlo. En el primer caso el esquema seguido es “B quod”<sup>80</sup>. En el segundo si bien el esquema preferente es igualmente el causal, también hay ejemplos de esquema derivativo, “B ab A”<sup>81</sup>. No obstante, las más de las veces las explicaciones no son sino comentarios relacionados con el papel desempeñado por el personaje en cuestión en las Escrituras<sup>82</sup>.

En este tipo de etimologías no suele señalar ningún cambio fonético. La única ocasión en que se registra uno éste está referido al hebreo y afecta a la interpretación del nombre<sup>83</sup>. Igualmente es escaso el empleo de los *nomina ficta*<sup>84</sup>.

En las etimologías de los cuatro últimos capítulos procede de forma semejante a la de los restantes libros.

En aquellas etimologías de origen griego la manera de operar es la descrita en la exposición del libro IV<sup>85</sup>.

Por lo que respecta al vocabulario técnico, en este libro el término

*etymologia* aparece un total de dieciocho veces. En dos ocasiones está determinada por un gentilicio. En una es el adjetivo *Graeca* y en otra *Hebraea*. Ya hemos indicado que en estos casos el gentilicio indica que el término en cuestión no es de origen latino sino griego o hebreo. Pero frente al uso más o menos generalizado del sintagma *etymologia Graeca* en el resto de la obra, *etymologia Hebraea* se emplea una única vez y es precisamente en este libro contenedor de los *nomina sacra*. Isidoro lo utiliza para comparar dos interpretaciones distintas del *nomen sacrum Andreas*, una en hebreo y otra en griego. Para la primera utiliza el sintagma mencionado y para la segunda recurre al giro *sermone Graeco*<sup>86</sup>.

El término *etymologia* aparece calificado en cuatro ocasiones. Los adjetivos utilizados son *euidens*, *propria*, *incerta* y *mystica*<sup>87</sup>. En los dos primeros casos se trata de calificaciones positivas. Isidoro señala con ellas la corrección y justeza de la “interpretación-traducción” ofrecida. Por el contrario recurre a *incerta* cuando duda de ello. El último calificativo remite a uno de los dos niveles en los que puede realizarse la exégesis de los *nomina sacra*.

Entre los verbos que emplea para indicar la presencia de una etimología destacamos el uso de *interpretari* y *uenere*, asociados ambos al ámbito de traducción en el que se enmarca este libro.

#### 8. 4 - Libro X de las *Etymologiae*

Señalamos anteriormente que los libros VII al X constituían un vocabulario que comenzaba con Dios y acababa con los hombres (uid. supra 227). Frente a la organización temática de los libros VII al IX, el libro X presenta una organización alfabética de los nombres, por lo general adjetivos, que designan a los hombres. Las excepciones se deben más a una concepción muy amplia de la categoría adjetivo que a la vulneración del principio que rige la selección (cf. Codoñer, 1986: 368). Todo el libro en conjunto serviría a Isidoro para acercarse a la naturaleza del hombre.



El orden alfabético afecta sólo a la primera letra. La mención de los diez primeros términos incluidos, por ejemplo, en la letra F es una muestra de ello: *facundus, facetus, frugalis, fenerator, flamines, felix, fidelis, facilis, fortis* y *formosus*. A su vez este orden se puede ver truncado por razones diversas como la mención del contrario de un determinado adjetivo, la de un sinónimo o la de algún adjetivo que comparte ese mismo étimo<sup>88</sup>. Entre los adjetivos se cuela en ocasiones algún que otro nombre. Son, por lo general, nombres sustantivos que derivan del mismo término inductor que el adjetivo o que ayudan a entender la etimología propuesta para el adjetivo<sup>89</sup>. También hay nombres de oficios de varón y *cognomina*<sup>90</sup>.

El título que hoy lleva este libro *de quibusdam uocabulis hominum* no fue el original. En un primer momento Isidoro lo tituló *quaedam nomina per alphabetum distincta* dejando patente el carácter alfabético del mismo. También lo tituló *de reliquis nominibus* dando a entender el carácter de último capítulo de una serie ya que con él pudo cerrarse la primera versión de las *Etymologiae* (cf. Codoñer, 1994b: 133 y 144).

El libro se inicia con un doble prologo al que ya hemos hecho alusión (uid. supra 244). Tan sólo queremos recordar aquí que en ambos prólogos Isidoro insiste en que va a indagar el *origo* de los nombres reunidos en el libro. El uso de este término, cuyo valor en la obra es el de procedencia formal (uid. supra 257), supondría que el esquema a utilizar fuera “B ab A”. Sin embargo, éste no sólo no es el único esquema empleado sino que tampoco es el más frecuente.

Tomemos como ejemplo las etimologías correspondientes a las letras A, C, I y S (cuatro de las letras en las que se incluyen un mayor número de términos). En las doscientas sesenta entradas comprendidas en estas letras registramos un total de ciento setenta y nueve etimologías. En ciento siete ocasiones el esquema empleado es “B quod” o alguna variante de éste, “B eo quod”, “B ab eo quod”, “B quia”, “B propter”. Cincuenta y seis veces

recurre a “B ab A” y tan sólo en ocho ocasiones a “B ab A quod/quia”. Contamos también con dos ejemplos de antífrasis y seis en los que la relación etimológica se expresa por medio de los adverbios *unde*, *inde* o *hinc*. El esquema predominante es “B quod”. Para Codoñer (1986: 369) ello se debe a que Isidoro “adapta a la definición la forma más convincente de la *interpretatio*”.

La mayoría de los artículos de este léxico constan simplemente de una etimología expresada con alguno de los esquemas aludidos. En las cuatro letras A, C, I y S ascienden a ciento cincuenta y cuatro los casos en los que esto ocurre frente a veinticinco en los que la etimología va seguida o precedida de una definición. Sesenta y ocho artículos constan de definición pero no de etimología. Y en trece ocasiones tan solo aparece el lema sin desarrollo ninguno.

La definición adopta las más de las veces la forma de equivalencia sinónimica<sup>91</sup>. La ausencia generalizada de definiciones permite deducir que los términos que aparecen en este libro son de significado conocido.

Predominan de forma mayoritaria las etimologías latinas, siendo raras aquellas otras griegas. En algunos artículos Isidoro aporta datos de carácter léxico-gramatical acerca del término en cuestión. Así nos encontramos conque señala su posible polisemia, ofrece algún antónimo del mismo, indica la diferencia de significado entre dos vocablos cuya etimología acaba de ofrecer o aclara la significación del étimo propuesto<sup>92</sup>.

También podemos encontrar ejemplos de uso del término del que acaba de ofrecer su definición o su etimología, pero se trata de un recurso escasamente utilizado<sup>93</sup>.

En las etimologías de este libro no faltan ejemplos del empleo de las *quatermae causae* y de los *nomina ficta*, siendo más abundantes los de estos últimos<sup>94</sup>.

En cuanto a vocabulario técnico, debemos destacar el escaso uso de verbos y giros que indiquen la presencia de una etimología. Aún así los ejemplos con los que contamos son muestra de la variedad a la que recurre Isidoro, *dicere, nominare, nuncupare, uocare, nomen facere, nomen habere*. También son empleados en raras ocasiones *etymologia* y *origo*. Cada uno de ellos aparece dos veces. Sobre su uso remitimos a lo ya dicho en páginas anteriores.

### 9 - Conclusiones en torno a la etimología isidoriana

Una vez analizada la concepción teórica de la etimología isidoriana, así como su uso en la práctica podemos finalizar reseñando los principales aspectos de la misma:

1º - Las *Etymologiae* deben ser consideradas una obra enciclopédica continuadora y a la vez innovadora. Por un lado continúa la orientación de la enciclopedia cristiana iniciada por Agustín y en la que también influyó Jerónimo. Por otro, innova tanto en su finalidad como en la metodología a seguir. Isidoro pretendía mejorar la formación intelectual de los lectores de su obra ofreciendo una visión global del saber antiguo. Para ello reunió en su obra conocimientos de los dos tipos de enciclopedias existentes en la Antigüedad, la teórica de las siete artes liberales y la práctica tipo Plinio. De este modo superó la finalidad de las enciclopedias cristianas que no era otra que facilitar los medios necesarios para entender las Sagradas Escrituras.

Por lo que respecta a la metodología, la novedad consistió en aplicar la etimología como criterio metodológico lo que conllevó el consecuente aumento de etimologías en relación a las enciclopedias anteriores.

2º - La concepción etimológica isidoriana auna la tradición gramatical y la tradición retórica. El de Sevilla entiende la etimología de una palabra como un proceso cognitivo que consta de *origo e interpretatio*. El *origo*

permite conocer su procedencia formal y la *interpretatio* su *uis* y la *res* representada por dicha palabra.

3° - Isidoro considera que la etimología, entendida como proceso, tiene límites y que no es posible conocer la de todas las palabras. Tan sólo es posible ofrecer una etimología completa de aquellas que han sido impuestas conforme a la naturaleza de las cosas. Del resto sólo se puede conocer su *origo*.

4° - Según el proceso etimológico se desarrolle o no de forma completa se recurre a unos u otros esquemas etimológicos.

5° - El término *etymologia* no tiene una única acepción. Con él se designa el proceso etimológico al completo, el origen formal de una palabra (en dicho caso es sinónimo de *origo*), la relación semántica entre la palabra y la cosa y la interpretación-traducción de los *nomina sacra*.

6° - Por lo que respecta al vocabulario técnico, en especial al que se emplea en la designación de los diferentes tipos de etimologías, perdura la falta de uniformidad registrada en autores anteriores.

7° - Aunque mostró su preferencia por los términos inductores latinos no dudó en recurrir a otras lenguas. En estos casos, para que la etimología fuese completa, en la *interpretatio* no debía faltar la equivalencia latina del étimo extranjero que actúa como inductor.

8° - Si bien Isidoro fue consciente del cambio operado en la forma de algunas palabras no dedicó ninguna consideración teórica expresa acerca de los diferentes cambios fonéticos que se podían operar en las palabras. Aún así en su obra encontramos numerosos ejemplos de dichos cambios fonéticos.